

Hace un par de semanas tuvimos un fin de semana muy doloroso para quienes nos movemos en bici, y especialmente para el colectivo de riders ciclistas de Madrid. Primero fue Ronald, en la noche del viernes 19 de abril en la M21, y la noche siguiente, el sábado 20, fue Mario, a quien hoy rendimos homenaje con esta bici blanca.

Como otras veces, ponemos la bici pensando que podría habernos tocado a cualquiera de quienes andamos en bici por Madrid. Como otras veces, deseamos que sea la última. Como otras veces, nos tememos que no lo será.

Esta avenida en la que estamos ha sido recientemente remodelada por el Ayuntamiento de Madrid con el mismo esquema del siglo pasado: el mayor espacio para la movilidad de los vehículos a motor; en comparación, mínimo espacio para peatones; para la bici: solo un dibujo en un carril donde supuestamente la velocidad está limitada a 30 Km/h.

Pero todos y todas sabemos que este tipo de diseño implica que los vehículos a motor sólo respetan la velocidad y sólo respetan el espacio si las circunstancias se lo exigen, y se lo saltan si las circunstancias se lo permiten. Por eso se pidió que se aprovechase la remodelación de esta avenida, eje de la conexión entre Vallecas o incluso Moratalaz con el centro de Madrid, para facilitar el uso de la bici como movilidad sostenible, con un carril bici seguro, separado de la circulación a motor, bien señalizado, y como una parte más de una red ciclista segura.

Como otras veces, el Ayuntamiento de Madrid hizo caso omiso y mantuvo su política en favor del vehículo privado. Lamentablemente, como en otros lugares, aquí no vemos un carril bici, y quedamos a la voluntad del civismo de quien va al volante. Y posiblemente muchas personas limitan y respetan, pero lamentablemente, no necesitamos que sean muchas, necesitamos que sean todas. Necesitamos que no quede a criterio de su buena voluntad, necesitamos que las circunstancias hagan muy difícil que Ronald, que Mario, que tú o yo mañana, dejemos la vida en el asfalto de Madrid por el atropello de un coche.

Y si las circunstancias son duras para quienes usamos la bici en Madrid durante el día, son más duras para quienes lo hacéis con la carga a la espalda, y más aún si es de noche. En esta calle, cuesta arriba, es más duro subir con la cena de otras personas a la espalda; la diferencia de velocidad se multiplica, y se multiplica más si en la noche no hay tráfico, hay prisa, y las circunstancias invitan a que cualquier conductor circule a gran velocidad.

Hay dos cosas han hecho que en Madrid haya más bicis (y lamentablemente la red ciclista no es ninguna de las dos): son la bici pública y los riders. En su momento nos acostumbramos a ver muchas bicis eléctricas de bicimad, y poco a poco hemos ido viendo más. Las y los riders habéis pasado a ser una gran parte de ciclistas, en Madrid como en cualquier ciudad española. No es un negocio opulento para quienes lleváis la carga a la espalda y el riesgo en los pedales. Es una forma muy dura de ganaros la vida, posiblemente la única disponible para quienes, como Mario, habéis llegado a Madrid buscando un futuro mejor para vosotros y vuestras familias. Un negocio de precariedad, de más horas, de más viajes, de noches, de fines de semana, de alquiler y realquiler de cuentas y de bicis: la precariedad de la uberización de los

negocios, donde quien se hará rico no lleva nuestra cena a la espalda. La misma precariedad, por cierto, de quien conducía un VTC y mató a Mario, con mucha prisa, la noche de un sábado, en una avenida grande, de tres carriles, cuesta arriba, con una bici pintada en el suelo donde no se conducía a 30Km/h, una avenida que el Ayuntamiento no quiso incorporar a la red ciclista en la reciente remodelación.

Hoy recordamos a Mario y dejamos esta bici blanca como recuerdo. Recordamos a Mario, a Ronald, a Alberto, a Javier, a Juanjo... No tenían que morir así. No queremos que atropellen a más ciclistas, sean bomberos, riders, paseantes, buenas o malas personas... Un recuerdo que deseamos sea el último, y sabemos que, para ello, tenemos que hacer cosas y calles diferentes.

Su familia hoy no puede estar presente. Su hermana, porque no tiene fuerzas para estar en este escenario. Su madre, sus hijos, sus demás seres queridos, porque están en Venezuela. Nos mandan su agradecimiento por el homenaje, nos piden que les envíemos fotos y videos.

Y yo os pido también que, si aún no lo hemos hecho, contribuyamos a que Mario se reúna con su familia en la campaña de recaudación: les queda poco para sufragar la repatriación de su cuerpo a Venezuela y que pueda descansar en paz donde le esperan sus seres queridos.

